

1788



M A S

PUBLICACIÓN
MENSUAL
DEL
SECRETARIADO
DIOCESANO
DE ACCION CATOLICA

Año I

Palencia, Septiembre 1937

Número 3

Dejad que los niños...

Debía ser una tarde tibia de otoño, cuando el sol tiñendo de ópalo y grana el inmenso azul del cielo, se ocultaba lentamente tras las nevadas cumbres del Hermón.

Jesús, cansado del áspero camino, reposaba un poco sobre un rústico asiento. Estaba allí, aguardando la hora de las almas y de las conversiones.

Unas madres hebreas, que se dieron cuenta de la presencia de aquel dulce Rabí, de ojos claros y serenos como la inmensa bondad de su Corazón, se acercaron hasta Él, llevando unos niños en los brazos para que los tocara y bendijese.

No se hizo Jesús sordo a tan amorosos requerimientos, satisfaciendo con creces los deseos maternales.

Solamente los apóstoles, aunque animados de buena intención, pusieron una nota de rudeza y poca sensibilidad en aquel precioso cuadro, tratando de apartar de Cristo a las madres y a los hijos y mereciendo de Él los más severos reproches.

«Dejad que los niños se acerquen a Mí y de ningún modo se lo estorbéis. Pues de ellos es el reino de los cielos» —dijo Jesús—estrechando a uno de aquéllos contra su divino Corazón.

* * *

He ahí una bellísima estampa bíblica, que sin querer nos ha venido a la pluma al redactar este editorial sobre Aspirantados.

Tenemos necesidad de los niños, pues de ellos ha de ser la A. C. Hemos venido creyendo de buena fé, que podía trabajarse eficazmente con conciencias casi maduras y adultas como los jóvenes de uno u otro sexo, y el tiempo—¡oh experiencia dolorosa!—ha venido a demostrarnos que necesitamos remontarnos hasta las fuentes mismas de la niñez, si queremos que nuestra labor sea honda y seria.

Los jóvenes que hemos recibido en nuestras organizaciones de A. C.,—salvo en muy contados y honrosos casos,—traían todo el lastre de una vida frívola y sensual, con ninguna o muy poca formación en el espíritu. Y, claro es, todo nuestro trabajo se estrellaba contra esa segunda naturaleza del joven, formada ya por hábitos más o menos torcidos.

Hay, pues, que rectificar, comenzando por donde se debía, es decir, por los niños; constituyendo los **Aspirantados** de uno u otro sexo, que han de ser los semilleros fecundos de esa futura Juventud Católica de España, forjada a golpe de heroísmo en el yunque del sacrificio.

Jesucristo, el sacerdote y los fieles en la Liturgia católica

JESUCRISTO

El acto sacerdotal por excelencia, y en que se concentra toda la divina eficacia del sacerdocio de Cristo, es la inmolación voluntaria, que de sí mismo hizo sobre el altar de la Cruz.

Mas este acto sacerdotal realizado por Jesucristo, no podía limitarse únicamente a la zona del Calvario; era preciso que se renovase a través de los siglos.

Pues, si el sacrificio de la Cruz contiene superabundancia de valor y de mérito en sí, es necesario que toda esa capacidad salutífera sea aplicada y distribuida entre aquellos, para quienes se conquistó semejante gracia.

Aplicación que este mismo Sacerdote quiere hacerla en la renovación incruenta de su Sacrificio y por medio de los Sacramentos.

Luego, tanto en la renovación del Sacrificio, como en la administración de los Sacramentos, la acción sacerdotal de Jesucristo es necesaria: Él es el principal oferente y el principal ministro.

EL SACERDOTE

Si en quien reside todo el sacerdocio, nos oculta su persona, y la Iglesia, por otra parte, es una sociedad visible como de hecho lo es, es necesario—afirma el Angélico Doctor—que en esta «encontremos hombres cooperadores de la Omnipotencia divina, que hagan en la Iglesia el oficio de órganos» por medio de los cuales reciban vida los demás miembros de ese mismo organismo; es menester que en ese Cuerpo místico de Cristo encontremos causas instrumentales y ministeriales del sacerdocio de Cristo.

Jesucristo mismo fué quien instituyó el sacerdocio de la economía cristiana, sacerdocio que se perpetuaría, no por medio de la sangre como el de Aarón, sino por generación espiritual, por medio de un Sacramento, el del Orden, quedando así separado de los demás cristianos para entrar en la categoría de Ministro de Cristo.

Es, pues, el ministro visible del culto litúrgico, el sacerdote; es, pues, el puente, «pontífice», de

comunicación entre Dios y los hombres, entre el cielo y la tierra. Obrando, cuando ofrece el Sacrificio y administra los Sacramentos, en nombre de Cristo: *Per Dominum Nostrum Jesum Christum...* con que termina siempre la plegaria litúrgica.

LOS FIELES

Solamente el sacerdote es el ministro consagrado y deputado oficialmente por la Iglesia, para ofrecer dones por los pecados del pueblo.

Pero, según argumentación de Santo Tomás, como la Liturgia de la Religión cristiana es una emanación sublime del sacerdocio de Cristo, así también el caracter Sacramental, que los simples fieles reciben en los Sacramentos del Bautismo y de la Confirmación, es también una participación, una emanación del nuevo Sacerdocio. Incorporados a su vida, son asociados también a su actividad sacerdotal.

Es que los fieles de la Iglesia Católica, hablando dogmáticamente, forman parte de la Jerarquía eclesiástica; son la base por decirlo así; fueron *ordenados* el día de su iniciación cristiana por el Bautismo, mas como no pasaron de ahí, no recibieron cosa alguna del Sacramento del Orden, y así no están comprendidos entre aquellos, a quienes elija un día Jesús, el gran Liturgo, el que es la fuente de todo sacerdocio.

El cristiano que traspasa el dintel del templo, casa de Dios, debe participar íntimamente del culto de la Iglesia; no puede contentarse con la mera condición de espectador; ha de tomar parte activa; ha de ser un factor estrechamente unido al legítimo ministro de Cristo y procurador de la Iglesia: así se lo exige el germen de vida, que recibió en el Bautismo

P. AGUSTÍN SANTOS,
O. S. B., de la Abadía de Samos.

¡Joven de A. C.! Recuerda que tu primer apostolado debe ser el doméstico. Conquista para los Aspirantados a tus hermanitos.

Jóvenes, sembrad en la retaguardia...

A vosotros, Juventud Masculina de A. C., a quienes Dios ha dado el poder del sentir hondo y con brío y de pensar sereno y claro, a vosotros brindo esta glosa de unos versos de una ilustre escritora española: Cristina de Arteaga.

Sin saber quién recoge, sembrad.

S, queridos jóvenes, a sembrar por los campos de las almas españolas ya abiertos a vuestro trabajo. A sembrar sin pensar a quién tocará cosechar, a sembrar

serenos, sin prisas

con la tranquilidad proverbial del sembrador de las estepas castellanas, sin inquietudes, sin prisas engañosas ni temores pueriles, a sembrar

buenas palabras, acciones, sonrisas.

¡Qué ricos simientes! Cuánto poder tiene una palabra salida del corazón, dicha a un amigo en las horas del dolor o del desaliento.

Nuestro Marquina pone en labios de la Santa Castellana estos versos:

«Dicen que palabras son aire
y que el aire las lleva;
pues a mí dadme palabras
no conozco mejor siembra.

Sembrad, sobre todo, buenas acciones, pues como ya decía Cisneros: «Fray Ejemplo es el mejor predicador». Brindad a la juventud frívola de nuestros días, una vida pura, sin manchas, sin claudicaciones vergonzosas, sin días grises u oscuros por el pecado. El ejemplo: he ahí el gran apostolado de todos los tiempos, pero de un modo especial de esta época. «Vivid jóvenes de la querida España—decía hace unos años Pío XI a una peregrinación española—una vida cristiana intensa y después *actuad*.»

Sembrad, finalmente, sonrisas ¡Qué bello apostolado el de la *buen cara*! Al corazón, queridos jóvenes, no se llega sino por el amor. Para conquistar almas a Cristo habéis de prodigar amor. Amad a vuestros amigos, a vuestros compañeros de estudio, de taller, de oficio, etc.; enseñadles siempre un corazón abierto y una sonrisa, que el que no sabe derrochar amor no sabe lo que es vivir.

Sembrad, y

Sin saber quién recoge, dejad, que se lleven la siembra, las brisas.

Dejad que vuelen a impulsos del viento juguetón las ricos simientes de buenas palabras, acciones, sonrisas, que depositéis en los surcos de las almas.

Son siembra viva y producirá frutos. No os inquietéis por cosecharlo vosotros, sacrificad ese gusto y si sembráis con fé, con cariño, con amor, confiad,

las espigas dobles romperán después.

Aquella palabrita salida del corazón, aquel favor que dispensaste a un compañero, aquella sonrisa que brindaste al último obrerito de la juventud, semillas son, que Jesús bendecirá y regará con el rocío de su gracia. Echarán raíces y... un día brotarán gallardas, lozanas y dobles como las espigas de los trigales castellanos.

Serán la promesa de una Juventud floreciente y católica. Tú... no verás el fruto, pero
**habrás cumplido tu deber de paz
tu misión de amores.**

M. SÁNCHEZ ARIZA,
Seminarista.

Diálogos al vuelo...

P.—¿Quién fué el que dijo «hay que gozar con los que gozan y llorar con los que lloran...?»

R.—San Pablo.

P.—¿Qué es más fácil, lo primero o lo segundo...?

R.—Lo segundo.

P.—¿Porqué...?

R.—Porque, en lo primero, nos hacemos violencia y en lo segundo, no. El que goza, está arriba; el que sufre, está abajo, y es más fácil bajar que subir. Por eso es más fácil entender de penas que de alegrías. No en vano, es la vida un camino corto, sembrado de algunas rosas y muchos cascotes de botella.

P.—¿Quiénes suben a lo primero a gozar con los que gozan...?

R.—Las almas nobles.

P.—¿Quiénes llegan a lo segundo a llorar con los que lloran...?

R.—Las almas vulgares.

P.—Y las almas que son menos que vulgares, ¿qué hacen...?

R.—Si son rastreras, lloran con los que gozan, y si son viles, gozan con los que lloran.

P.—¿Qué es más ruín lo primero, o lo segundo?

R.—Lo segundo.

P.—¿Por qué...?

R.—Porque estando el que sufre, debajo de nosotros, el sólo no darle la mano, es ya mucho; el herirle con nuestra carcajada, es ya el colmo.

P.—Y ¿son muchos en el mundo los que gozan con los que lloran...?

R.—Muchos.

P.—¿Por qué?

R.—Porque son muchos los crueles.

P.—Y ¿son muchos en el mundo los que lloran con los que gozan...?

R.—Muchísimos.

P.—¿Por qué?

R.—Porque son muchísimos los envidiosos.

(EL BACHILLER HOZES.—HORAS DE LUZ.)

Los responsables de la impudencia pública, son los Padres de familia

La voz de la Iglesia suena en los tiempos presentes con acentos de profunda condenación ante los excesos de la desvergüenza pública, siendo principalmente sobre la mujer contra quien se dirigen las más fuertes amonestaciones y las más acerbadas críticas,

Y está justificada y en su punto, cuando el recato y la modestia tradicionales de la mujer española han sufrido entre nosotros tan tremendo eclipse, que amenaza con desbordar las realidades de las más escandalosas épocas de paganismo que en la historia se recuerdan. Porque en éstas quedaba relegado tan triste oficio a sectores limitados de la sociedad, y hoy, el oleaje de la impúdica ostentación alcanza a la sociedad entera, pues tan extendida está entre las clases pudientes, como en la esfera menestral y de la gente obrera.

La mujer de hoy, con excepciones dignas de loa, se complace con intención o por inconsciencia, en marchar por la vía pública destacando su perfil sexual de hembra con detalles de atuendo y maquillaje que parece, aspiran más que a discreta corrección de su belleza natural, a recelar a los mortales del sexo contrario con que se tropiezan. Lo triste es, que no se den cuenta en su tonta vanidad, del estrago moral que causan y de la responsabilidad que contraen, como parte principal en el relajamiento de costumbres a que con su proceder incitan.

Y como el hecho es así, a ello se debe que recibas de esta tu Asociación la orden expresa de trabajar por que los verdaderos responsables salgan de su ceguera.

No te hará falta preguntar quiénes son y dónde se encuentran. Son los padres de familia, que por calzonazos permiten que su mujer y sus hijas vayan exhibiendo lo que a su honor toca tan de cerca, y los causantes de la corrupción general y de muchas tragedias.

Para tener la autoridad suficiente es preciso, sin embargo, paremos atención en los miembros de nuestro mismo hogar, pues por desgracia el índice de moralidad en este particular frisa tan bajo, que nos parece hasta natural lo que posiblemente pasa de la raya, sumándose si ello sucede, a la responsabilidad ya destacada, la del escándalo de quien siendo católico, dé con sus deudos y familiares ejemplo tan pernicioso, a la par que manifieste desacato tan ostensible a las normas de la autoridad eclesiástica.

No debe pasar un día más, sin que los cuidados del jefe del hogar hagan sentir su autoridad en este aspecto, porque al constituirte por el matrimonio en tan augusta función, es cierto que no se te dió sierva, pero sí compañera que contigo viene obligada a guardar la austeridad y el decoro que corresponde a un hogar cristiano, que no solo hace falta que lo sea, sino que de veras lo parezca.

La inhibición en este caso es imposible. O ejercerla o faltas gravemente a tu obligación.

Pensemos que la cruzada que hoy se está librando y que tanta sangre cuesta, es de expiación. No malogremos su triunfo persistiendo en el descarrío o acentuando las causas que determinaron tan terrible castigo y procuremos aplacar con muestras de arrepentimiento las justas iras de Dios.

(ASOCIACIÓN DE PP. DE FAMILIA.—PAMPLONA.)

Jóvenes, sembrad en el frente...

Jóvenes de A. C., que enamorados del más bello ideal lucháis en los campos de batalla por Dios y por España! Sembrad...

Sembrad abnegación: Acostumbrad vuestro espíritu al vencimiento propio, como acostumbráis vuestro cuerpo a las penalidades de la campaña. Nada de quejas ni murmuraciones de café.

Sobre vosotros, el deber que os mira con cara austera, pero agradecida; sobre el deber la Patria, que os sonríe y bendice, y sobre la Patria Dios, que os premiará todos los sacrificios.

Sembrad pureza. Más que a la metralla y obús enemigo, temed la impureza.

Hay jóvenes que han vencido con heroísmo a los rojos, pero han sido derrotados por una sola «roja». ¡Qué lástima, son hombres a medias! Triunfar de lo más y sucumbir ante lo menos. La eterna historia de Sansón y Dalila.

Sembrad piedad. Fuera los respetos humanos. Ahí tenéis bien cerca a Dios. Quizá cuando menos lo penseis os encontráis definitivamente con Él. Ofrecimiento de obras, Misa, Comunión, Rosario, esas pueden ser vuestras prácticas piadosas cuando lo permitan las necesidades de servicio.

Si ello no fuera posible, no olvidéis que Dios está en todas partes y en todas partes escucha vuestras oraciones.

Sembrad heroísmo. No solo en las acciones grandes y las hazañas ruidosas, sino en las otras, en las pequeñas, en las calladas...

Bien está una Cruz laureada sobre vuestro pecho y ya sé que la merecéis muchos; pero... prefiero una Cruz laureada sobre vuestra alma.

La primera os la dará nuestro Caudillo Franco en nombre de la Patria. La segunda esperadla de nuestro Caudillo Cristo, en nombre de Dios.

Adolescente, que tal vez leas estas páginas, has pensado seriamente en lo que es un Aspirante de Juventud Católica...?

Imprenta, Librería y Papelería Merino.—PALENCIA

El Consiliario, formador de Aspirantes

Para formar el alma de los niños se necesita ante todo, *comprender al niño*, porque no existe el *niño*, lo que sí se da son niños, que si por el fondo de su naturaleza y las líneas generales de su constitución psicológica se parecen unos a otros, presentan sin embargo, matices peculiares que un hábil educador llegará a descubrir merced a una observación paciente y *simpática*; ha de ser simpática porque pretende conocer al niño, porque le ama y anhela su bien.

Y no es cosa fácil conocer al niño. Estamos expuestos a equivocarnos contemplando al niño a través de nuestro temperamento de hombres.

Comprender al niño es: *Primero*: Admitir que es niño, es decir, que se halla en la edad de equilibrio inestable y de movilidad, en que todo en él está sujeto a rápido desarrollo.

El P. Lagarac, marianista, conocedor de los niños se ingeniaba por renovar siempre algo en la disposición de los locales y en el orden de los servicios del Colegio, durante las vacaciones para que al volver los alumnos hallasen siempre alguna sorpresa.

Segundo. *Es sentir*, que el niño sonríe a la vida y la vida le sonríe a él; Ravaisón dice—que al niño se le debe educar «*in himnis et canticis*».

Tercero. Saber que es necesario que el niño prodigue energías; le gustan las formas violentas del movimiento, v. g. juegos de foot-ball, pelota, ejercicios militares.

Cuarto. Saber que es fácil lanzarlo a empresas generosas, conquista de la virtud, apostolado de las almas, etc., etc.

Por regla general, no son los niños ni tan malos, ni tan mal intencionados como parecen. Propio de su edad es dejarse arrastrar por un mal compañero, más por flaqueza que por malicia.

Propio de su edad es ser traviesos, dar pruebas de irreflexión y terquedad, ser prontos en sus arrebatos, darse tono y ser arrogantes para que sus compañeros le admiren.

Es necesario también respetar al niño, respetar su espontaneidad, su ingenuidad, su pudor (es decir, las cosas íntimas).

Es necesario, sobre todo, amar al niño. «La educación es el amor», dice Lachelier. «La educación—asegura Pestalozzi—ha de ser una benevolencia y una bondad continuada». Si el niño ama a la persona que manda, y la amará, si él por su parte se siente amado, amará también las órdenes dadas y las ejecutará con prontitud.

Para conseguir la firmeza de la autoridad, y la autoridad del Consiliario en el Aspirantado ha de ser firme porque los niños son débiles conviene tener presente estas reglas prácticas: 1.^a) Hay saber lo que se quiere (prever el acto que se ha de ejecutar, y las consecuencias aún lejanas que se pueden seguir.) 2.^a) Se ha de querer con firmeza y continuidad sin vacilaciones, cambios y titubeos. 3.^a) Hay que tener la percepción del conjunto y subordinar a esta percepción los detalles, (no que se hayan de omitir los detalles, sino que sean siempre detalles). 4.^a) Hay que saber economizar las fuerzas y graduar sus efectos. Desde el silencio de desaprobación hasta el estallido de cólera, debe haber una serie muy crecida de matices que no deben pasarse de una vez.

5.^a) A toda amenaza ha de seguir su efecto. Lo contrario es siempre inútil y ridículo. Por eso la amenaza ha de ser en todo momento razonable.

6.^a) Hay que saber cerrar los ojos en ciertas ocasiones, no, para no ver, sino para hacer creer que no

**!Maestro católico de la nueva España!
enseña a tus alumnos que junto a las
milicias infantiles de «flechas y pelayos»,
debe crecer la otra milicia espiritual de la
Acción Católica: el Aspirantado de niños.**

se ha visto. Pueden darse faltas que o no se pueden remediar entonces o no convenga.

Adviértase que hay muchas faltas por irreflexión y ligereza, hijas de su edad.

7.^a) Hay que tener sumo cuidado de no apurar a los niños, obligándoles por vergüenza a faltar a la verdad. Los niños son susceptibles y como no todos tienen ingenio para ocultar la verdad, mienten con todo el descaro.

8.^a) No se ha de consentir bajo ningún concepto que se discutan o pongan en duda públicamente las órdenes de la autoridad.

El elogio y la censura, empleados con oportunidad son medios excelentes para el educador, pero en la educación el elogio ha de predominar sobre la censura. La censura paraliza al niño a poco que de ella se abuse; su efecto es deprimente. En cambio el elogio discreto y mesurado despierta el ardor y provoca el ardor y provoca el entusiasmo.

(P. KIEFFER, Marianista.)

Algunas ideas claras sobre Aspirantado

¿Qué es el Aspirantado?

En el «Guión del Aspirante», precioso folleto editado por el Consejo Superior se lee: «La Juventud de A. C. es una de las cuatro ramas de esa A. C., que es la participación de los seglares en el apostolado jerárquico... y ser *aspirante* es aspirar a ser miembro de dicha Juventud.

Así lo definiríamos atendiendo a su etimología.

En la realidad, en la práctica, el aspirantado abarca esa edad particularmente interesante, que va de los 8 a los 17 años, edad de crisis orgánica y espiritual, edad de formación del carácter, edad de ansia de vida social, edad de sementera, que prepara los mejores frutos de la A. C., como afirma M. Civardi.

Los *aspirantes*—ha dicho el Papa—son como los novicios de la A. C. Son los más jóvenes entre los jóvenes, los más queridos del Corazón de Jesús y del Papa, asegura en otro lugar el Santo Padre.

Fin del Aspirantado. Es el reclutamiento de los niños para formar gradualmente su entendimiento, su corazón y su conciencia cristiana, preparándoles para la Acción Católica e iniciándoles en el apostolado. ¿Cómo se consigue esto? Con una buena organización y una formación adecuada.

* * *

ORGANIZACIÓN DE UN ASPIRANTADO

Una organización cabal y completa supone elementos dirigidos ó miembros y elementos directores propiamente dichos.

Elementos dirigidos—miembros—del Aspirantado, son o pueden ser todos los niños de la *parroquia* desde la primera Comunión hasta los 17 años; se aconseja, sin embargo, que no se les inscriba hasta los 9 y que se excluya desde luego, a los que por razones particulares resulten peligrosos.

Por conveniencias de índole fisiológica y moral el Centro debe estar dividido en dos grupos o grados: uno que comprenda desde los 9 a los 14 años y otro de los 14 a los 17. Si se trata de niñas su clasificación es la siguiente: Desde los 7 años a los 12 se llaman Benjamitas y desde los 12 a los 16 se denominan propiamente *Aspirantes*.

Todos los aspirantes de una *misma Parroquia* constituyen un Centro parroquial, al frente del cual está una Junta de aspirantes salida de su seno e integrada por un Presidente, un Secretario, un Tesorero y los vocales que se necesiten para su normal desenvolvimiento.

Elementos directores o que actúan. Lo son: el Consiliario, el Delegado y los Instructores.

Consiliario. Es el padre espiritual de toda la Asociación, mientras los aspirantes son sus *pequeños* y que como tales buscan en él amor, simpatía y atractivo sobrenaturales.

Que hasta las reprensiones y castigos vayan impregnados de ese cariño y bondad paternas y muy pronto se ganará el corazón de aquellos y hará maravillas. Nada de gritos, voces, golpes y otras estridencias tan usuales como poco educativas.

Inspírese en esos Santos modelos pedagógicos: S. Juan Bautista de la Salle, S. José de Calasanz S. Juan Bosco, D. Andrés Manjón y tantos otros.

Si el aspirante llora, que llore de sentimiento, nunca de cólera, dice acertadamente un Consiliario.

Delegado.—Es como suele decirse el brazo derecho del Consiliario, y debe ser uno de la Juventud Católica. Si ésta no existiera, el mejor joven—piedad acrisolada y conducta sin tacha—de la parroquia. En todo caso el Consiliario procurará formarlo bien y entre tanto hacer sus veces.

Competencia del Delegado es presidir las Juntas, vigilar estrecha pero discretamente la conducta de los miembros, dirigir los «pequeños Círculos de estudio» y dar los primeros consejos, por lo menos, ejemplares.

Instructores.—Son los jóvenes de A. C., encargados de algunas de las Secciones y auxiliares del De-

¿Le interesa a V. algo sobre Aspirantados de Juventud Católica...? Pues... pídale hoy mismo a nuestra Admón. Santo Domingo, 19.—Palencia

legado. Si no estuviera establecida la Juventud de A. C., puede echarse mano de otros jóvenes piadosos de la feligresía.

Por supuesto, lo que venimos diciendo de los aspirantes niños es aplicable con dimensiones parecidas a las aspirantes niñas.

FORMACIÓN EN EL ASPIRANTADO

Esa formación debe ser triple, según el lema de la Juventud: religiosa, intelectual y apostólica.

Religiosa, es decir, inspirando su conducta en los *principios* de la Religión Católica, acostumbrándose al *vencimiento* propio, que es la base de una virtud sólida.

Intelectual, formando un Círculo de estudios rudimentario sobre Catecismo, Evangelio, Historia Sagrada y Liturgia.

Apostólica, ejercitándose en el apostolado del buen ejemplo, en el del amigo por el amigo, en la Catequesis, en la propaganda, en una palabra, poniéndose a disposición del Consiliario y de los Directivos de la Juventud.

Como conclusión práctica y consejo importante: No lanzarse a fundar Aspirantados Masculinos sin Consiliario, ni femeninos sin Delegada.

Padres y Maestros

Al unirse el hombre y la mujer por el sacramento del Matrimonio, les son entregados en el santo vínculo las llaves de las fuentes de la vida. Desde ese momento, la mujer queda apercebida para ser madre (*matrem monens*), y el marido para ser tutor y defensor de la prole y de la madre (*matrem muniens*). Al propio tiempo y por el mismo sacramento, reciben ambos de Dios el mandato de «criar hijos para el Cielo»; es decir, el derecho inalienable y el deber ineludible de educar, de ser modeladores y artífices de las almas de esos seres que engendraron.

Y precisamente por esto, por haber engendrado, Dios les ha conferido el más auténtico de los títulos de educadores de esos seres que son expansión y prolongación de la propia personalidad.

Mas, si los padres, por unos u otros motivos, no se hallan a la altura de su misión, deben buscar quien haga sus veces, necesitan del Maestro su cooperador, del hombre de su confianza; quien para merecerla, ha de ser tal que sepa formar hombres para el Cielo. Es decir, maestro con vocación de apóstol, profunda y prácticamente cristiano; de los que en el banquete eucarístico tratan a diario con Jesús, Maestro de Maestros y Educador de educadores.

Y, una vez compenetrados padres y maestros de la magnitud de su empresa y responsabilidad, quedarán convencidos de la necesidad de laborar unidos en la noble tarea de formar hombres cristianos, que es tanto como decir hombres cabales, excelentes ciudadanos y patriotas.

En este plan, es indefectiblemente seguro que padres y maestros se prestarán mútuo apoyo en todo sitio y momento y harán su vida de colaboración en la mayor armonía.

La Asociación de PP. de Familia, por uno de sus directivos, hace desde aquí a los padres esta reflexión para que se percaten de su obligación y acudan a formar en las filas de la misma en estos momentos en que se van a colocar los jalones de la España nueva.

MARIANO SANTOS,

Presidente del Magisterio Católico y
Vocal de la Asoc. de PP. de Familia.

Por los pueblos

Carrión de los Condes.—El domingo 29 de Agosto pasado se celebró en la parroquia de San Andrés de esta Ciudad de los Condes, la imposición de insignias y bendición de la bandera de la Juventud Femenina de A. C.

Los actos resultaron lucidísimos.

A las ocho de la mañana hubo una Misa de Comunión general, que se vió muy concurrida.

Poco antes de la hora señalada y a los acordes de la brillante banda de música de la población, hizo su entrada en el templo parroquial abarrotado de fieles, la Ilma. Corporación Municipal y las jóvenes de A. C. a quienes acompañaban las milicias nacionales con sus respectivas banderas.

En un lugar reservado del Presbiterio se encontraba la madrina de la nueva bandera de la Juventud: D.^a Leonila Herrero de Rodríguez con su bella y angelical hija, que pronunció en el momento solemne de la entrega un precioso discurso.

A continuación la presidenta de la Juventud Femenina, Srta. María del Sagrario del Valle, dirigió a todas las asociadas una bellísima alocución, interpretando el simbolismo de la bandera.

Un nutrido coro de voces bajo la experta batuta del Sr. Organista de la parroquia, el Coadjutor D. Leoncio Fernández, cantó con depurado gusto una Misa de Perossi.

Al ofertorio ocupó la Sagrada Cátedra, D. Zacarías Gama, Director del Secretariado diocesano de A. C., glosando el concepto de Acción Católica y haciendo votos por su difusión en la nueva España que ahora se está forjando.

Finalmente se hizo la imposición de insignias según la fórmula ritual y se terminó cantando el himno de la Juventud.

Las autoridades e invitados fueron espléndidamente obsequiados en la sacristía por la generosidad de la madrina.

Enhorabuena cordialísima a nuestro querido párroco D. Domingo Martín, alma de todo este movimiento femenino, a la Junta Directiva y en particular a su infatigable presidenta, a las Religiosas del Colegio del Espíritu Santo que mantienen vivo el espíritu de A. C. entre las jóvenes de Carrión, y Dios quiera bendecir abundantemente los trabajos de todos.

LA DELEGADA DE PRENSA.

¡Párroco o Encargado de parroquia! que te quejas de la falta de jóvenes o de la inconstancia de las muchachas, funda los Aspirantados de niños...

